

ha dado á su pueblo para instruirles, le han dispuesto para que se aproveche de vuestros trabajos.

Mientras que el Salvador instruía así á sus discípulos, los habitantes de Sichar, á quienes la Samaritana le había anunciado, y de quien les había contado tantas maravillas, vinieron á verle en tropas: su aire, su modestia, su dulzura, sus palabras, todo les confirmó en lo que aquella mujer les había dicho. Habiéndole rogado, y habiendo conseguido que se detuviese dos días en su ciudad, apenas le oyeron cuando cuasi toda la ciudad creyó en él. No es ya, decían á la Samaritana, lo que tú has dicho lo que nos obliga á creer que él es el Mesías; lo que nosotros mismos hemos oído de su propia boca, no nos permite ya dudar que él es el Salvador del mundo, que los judíos y nosotros esperamos.

No es extraño, dice S. Agustin, que la Samaritana no haya comprendido cual era el agua de que Jesucristo hablaba, puesto que los mismos discípulos no comprenden cual era el alimento de que les hablaba á ellos; pero ¿no es todavía mas sorprendente que el Salvador mire el cuidado de trabajar en nuestra salvacion como la mas urgente necesidad de su vida, y que nosotros miremos este mismo cuidado de nuestra propia salvacion como un negocio que apenas nos interesa? Si la Samaritana no hubiese creído, no hubiera anunciado á Jesucristo á sus conciudadanos, y éstos no hubiesen atraído el Salvador á su ciudad. Asi por un secreto impenetrable de los juicios de Dios la salvacion de una ciudad, de un reino entero depende algunas veces de la salvacion de uno solo. Si aquella mujer mundana, si aquel libertino se convirtiesen á Dios, moverian tal vez con sus ejemplos á muchísimos otros que perecerán con ellos. Pero ¿qué docilidad en un pueblo medio infiel, al paso que el verdadero pueblo de Dios tiene tan poca! El samaritano cree en Jesucristo con solo escuchar sus discursos, y el judío no cree en él, aun viéndole obrar los mayores milagros. Dos días solos predicó en Sichar, y se convierten los samaritanos: predica, y obra las maravillas mas asombrosas por espacio de tres años en la Judea, y los judíos le quitan la vida. Asi tambien se ve algunas veces que el cristiano vacila en la fe, que pierde la fe en medio de los mayores auxilios espirituales, y á pesar de las luces mas vivas, mientras que el bárbaro, dócil á la voz de un hombre apostólico, cree y vive conforme á la fe.

el que siempre como el que recibe, cada uno de los que se le presentan. Yo os envío á hacer la recolección á mis hermanos. Vosotros no habéis hablado ni sembrado. Los que os han precedido, sembraron, los que os han precedido, sembraron, los que os han precedido, sembraron.

La oracion de la misa de este dia es como sigue:

Jejunia nostra, quesumus, Domine, benigno favore prosequere: ut sicut ab alimentis abstinemus in corpore, ita à vitiis jejunemus in mente. Per Dominum...

La Epistola es tomada del libro de los Números, cap. 20.

In diebus illis: Convenerunt filii Israel adversum Moysen et Aaron: et versi in seditionem, dixerunt: Datanobis aquam, ut bibamus. Ingressusque Moyses et Aaron, dimissa multitudine, tabernaculum federis, corruerunt proxi in terram, clamaveruntque ad Dominum, atque dixerunt: Domine Deus, audi clamorem hujus populi, et aperi eis thesaurum tuum fontem aque vive, ut satiati, cesset murmuratio eorum. Et apparuit gloria Domini super eos. Locutusque est Dominus ad Moysen, dicens: Tolle virgam, et congrega populum, tu et Aaron frater tuus, et loquimini ad petram coram eis, et illa dabit aquas. Cumque eduxeris multitudinem, et jumenta ejus. Tulit igitur Moyses virgam, quæ erat in conspectu Domini, sicut præceperat ei, congregata multitudine ante petram: dixitque eis: Audite, rebelles et increduli: num de petra hac vo-

Os suplicamos, Señor, que recibais favorablemente nuestros ayunos, á fin de que así como nuestros cuerpos observan abstinencia de los manjares, nuestras almas tambien se abstengan de los vicios. Por nuestro Señor, etc.

En aquellos días se reunieron los hijos de Israel contra Moisés y Aaron, y habiendo formado una sedicion dijeron: Dadnos agua para que bebamos. Habiendo despedido la multitud, Moisés y Aaron entraron en el tabernáculo de la alianza, se postraron pegado el rostro con la tierra, y clamaron al Señor, diciéndole: Señor Dios, oid el clamor de este pueblo, abridles vuestros tesoros, y dadles una fuente de agua viva, para que saciados cese su murmuracion. Entonces apareció la gloria del Señor sobre ellos; y el Señor habló á Moisés, y le dijo: Toma la vara y congrega al pueblo, tú y Aaron tu hermano; y habla á la roca delante de ellos, y ella dará aguas. Cuando hubieren salido las aguas de la roca, beberá todo el pueblo y sus bestias. Tomó, pues, Moisés la vara que estaba delante del Señor, conforme se lo habia mandado, y congregada la multitud delante de la roca les

*bis aquam poterimus ejicere? Cumque elevasset Moyses manum, percutiens virga bis sili-
cism, egressa sunt aquae lar-
gissima, ita ut populus bibe-
ret, et jumenta. Dixitque Do-
minus ad Moysen et Aaron:
Quia non credidistis mihi, ut
sanctificaretis me coram filiis
Israel, non introducetis hos po-
pulos in terram, quam dabo
eis. Hæc est aqua contradictio-
nis, ubi jurgati sunt filii Israel
contra Dominum, et sanctifi-
catus est in eis.*

«El libro de donde está sacada esta Epistola es el cuarto del Pentateuco. Los griegos y los latinos le han intitulado los Números, porque los tres primeros capitulos contienen el empadronamiento del pueblo y de los Levitas.»

REFLEXIONES.

«Porque no habeis creído como debiais hacerlo para santificarme en presencia de los hijos de Israel, no sereis vosotros los que introducireis este pueblo en la tierra que yo le daré. ¿Qué crimen han cometido Moisés y Aaron para ser tan severamente castigados? Dios habia dicho á Moisés: Habla á la roca, y te dará agua. Moisés creyó que bastaba herirla con la vara, con la cual habia hecho ya tantas maravillas, y que este modo de sacar el agua de una piedra era mas conveniente que el hablarla. Dios nada tiene que ver con nuestros razonamientos; quiere una obediencia simple y ciega: no consulta ni proporción ni conveniencia cuando quiere hacer un milagro; su voluntad omnipotente no tiene necesidad de socorros. El dijo, bágase la luz; y fué hecha. La pura nada ha sido el único fondo de donde ha sacado todas las cosas; y tan poco le cuesta sacar el agua de una roca, diciendo una palabra, como golpeándola con una vara.

Pero ¡qué caro le costó á Moisés esta ligera desobediencia! Un favorito de Dios tan distinguido, tan amado, á quien Dios habia dotado con el don de milagros tan estupendos, con quien Dios conversaba tan familiarmente, á quien habia elegido para legislador de su pueblo, de quien Dios se habia servido para sacar este mismo pueblo de la servidumbre de Egipto, y para conducirle á la tierra deliciosa que le habia prometido; este hombre extraordinario, este gran siervo de Dios, este obrador de maravillas, ¿no introducirá á este pueblo en el país prometido, él mismo no entrará en él en castigo de su ligera desobediencia? ¡Buen Dios! ¡cuantas faltas ligeras llevan por consecuencias males muy graves! Saul contra el orden de Dios reserva algunas ovejas para ofrecerlas despues en sacrificio, y él es desechado por el Señor, y aun pierde el reino. Una ligera complacencia del rey Ezequias en mostrar á los extranjeros sus tesoros, se los hizo perder. Si en lugar de tres veces hubiera herido cinco ó seis veces Joas la tierra, hubiera estermiado la Siria enteramente. ¡Qué castigo se sigue á unas omisiones y á unas faltas, al parecer tan ligeras! Siervos de Dios, ministros del Señor, almas prevenidas de bendiciones, personas religiosas, vosotros des-
cuidais ciertos deberes pequeños, ciertos preceptos ligeros; vosotros mirais como minuciosidades ciertos puntos de la ley, cuya omision no llegará á constituir un pecado grave; vosotros conceptuais un escrúpulo la puntualidad en obedecer á Dios en las cosas menores; vosotros experimentaréis algun dia la consecuencia funesta de vuestra poca fidelidad. Y ¡quiera Dios que la exclusion de la tierra prometida del legislador y conductor del pueblo de Israel no sea una figura de la reprobacion de muchas almas prevenidas con muchas gracias cuasi desde la cuna; colmadas en lo sucesivo de muchísimos dones; privilegiadas para los empleos, y escogidas para convertir á los demás! Moisés golpea la piedra y sale el agua. Por imperfecto que uno sea, Dios no deja de servirse de nuestro ministerio para hacer maravillas. Un director flojo, poco regular, y que no practica él mismo lo que ordena á los que dirige, no deja de conducir á la perfeccion á aquellos que Dios ha puesto á su cuidado. Un predicador poco devoto puede mover hasta hacer derramar lágrimas; golpea, saca agua de una roca, aun cuando él se mueva tal vez muy poco de las grandes verdades que predica. Un padre de familia, un maestro puede corregir el vicio en los que están sujetos á él, aunque él sea un malísimo modelo; de este modo saca Dios su gloria de la misma nada; pero no se hallan ya de estos hombres autorizados para convertir á los demás, á

quienes Dios diga: *Porque no me habeis santificado en su presencia, no sereis vosotros los que introduciréis este pueblo en la tierra que yo le daré.*

El Evangelio de este día está tomado del cap. 4 de S. Juan.

In illo tempore: Venit Jesus in civitatem Samariæ, quæ dicitur Sichar: juxta prædium, quod dedit Jacob Joseph filio suo. Erat autem ibi fons Jacob. Jesus ergo fatigatus ex itinere, sedebat sic supra fontem. Hora erat quasi sexta. Venit mulier de Samaria haurire aquam. Dicit ei Jesus: Da mihi bibere. (Discipuli enim ejus abierant in civitatem, ut cibos emerent.) Dicit ergo ei mulier illa Samaritana: Quomodo tu, Judæus cum sis, bibere à me possis, quæ sum mulier Samaritana? non enim contur Judæi Samaritanis. Respondit Jesus, et dixit ei: Si scires donum Dei, et quis est, qui dicit tibi, Da mihi bibere: tu forsitan petisses ab eo, et dedisset tibi aquam vivam. Dicit ei mulier: Domine, neque in quo haurias habes, et puteus altus est: unde ergo habes aquam vivam? Numquid tu major es patre nostro Jacob, qui dedit nobis puteum, et ipse ex eo bibit, et filii ejus, et pecora ejus? Respondit Jesus, et dixit ei: Omnis, qui bibit ex aqua hac, sitiet iterum: qui autem biberit ex aqua, quam ego dabo ei, non sitiet in æternum; sed aqua, quam ego dabo ei, fiet in eo fons aquæ salientis in

En aquel tiempo llegó Jesus á una ciudad de Samaria, que se llama Sichar, cerca de la heredad que dió Jacob á su hijo José. Estaba allí la fuente de Jacob. Jesus fatigado del camino estaba sentado á la orilla de la fuente. Era cerca de la hora de sexta. Vino, pues, allí una mujer de Samaria á sacar agua, y Jesus la dijo: Dame de beber (porque sus discipulos habían ido á la ciudad á comprar que comer.) Dijole, pues, la mujer samaritana: ¿Cómo siendo tú judío me pides de beber á mí que soy samaritana? porque los judíos no tienen comunicación con los samaritanos. Respondióla Jesus, diciéndola: Si tú conocieses el don de Dios, y quien es el que te dice, dame de beber, puede ser que tú se lo hubieses pedido á él, y te hubiera dado una fuente de agua viva. Señor, le dijo la mujer, no teneis con que sacarla, y el pozo es alto: ¿dónde, pues, teneis esa agua viva? ¿por ventura sois mayor que nuestro padre Jacob, que nos dió este pozo, del cual bebió él, y sus hijos y sus ganados? Respondióla Jesus, y la dijo: Todo el que bebe de esta agua, tendrá sed otra vez; pero el que bebiere del agua que yo le

vitam æternam. Dicit ad eum mulier: Domine, da mihi hanc aquam, ut non sitiam, neque veniam huc haurire. Dicit ei Jesus: Vade, voca virum tuum, et veni huc. Respondit mulier, et dixit: Non habeo virum. Dicit ei Jesus: Benè dixisti, quia non habeo virum: quinque enim viros habuisti, et nunc, quem habes, non est tuus vir: hoc verè dixisti. Dicit ei mulier: Domine, video quia propheta es tu. Patres nostri in monte hoc adoraverunt, et vos dicitis, quia Jerosolymis est locus, ubi adorare oportet. Dicit ei Jesus: Mulier, crede mihi, quia venit hora, quando neque in monte hoc, neque in Jerosolymis adorabitis Patrem. Vos adoratis quod nescitis: nos adoramus quod scimus, quia salus ex Judæis est. Sed venit hora, et nunc est, quando veri adoratores adorabunt Patrem in spiritu et veritate. Nam et Pater tales quærit, qui adorent eum. Spiritus est Deus: et eos, qui adorant eum, in spiritu et veritate oportet adorare. Dicit ei mulier: Scio quia Messias venit (qui dicitur Christus.) Cum ergo venerit ille nobis annuntiabit omnia. Dicit ei Jesus: Ego sum, qui loquor tecum. Et continuo venerunt discipuli ejus, et mirabantur quia cum muliere loquebatur. Nemo tamen dixit: Quid quæris, aut quid loqueris cum ea? Reliquit ergo hydriam suam mulier, et abiit in civitatem, et dicit illis ho-

daré, no volverá jamás á tener sed, sino que el agua que yo le daré, llegará á formar en él un manantial de agua que saltará hasta la vida eterna. Dijole la mujer: Señor, dadme de esta agua para que ya no tenga mas sed, ni tenga que venir aquí á sacarla. Ve, la dijo Jesus, y llama á tu marido, y vuelve aquí. No tengo marido, respondió la mujer. Has dicho bien, la dijo Jesus, que no tienes marido; cinco hombres has tenido, y ahora el que tienes no es tu marido. En esto has dicho verdad. Dijole la mujer: Señor, á lo que veo, vos sois profeta. Nuestros padres han adorado sobre esta montaña, y vosotros decís que el lugar donde debe adorarse es Jerusalem. Créeme, mujer, la dijo Jesus, que ha llegado la hora en que ni en esta montaña ni en Jerusalem adorareis al Padre. Vosotros adorais lo que no conoceis, nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salud viene de los judíos. Pero llegará tiempo, y es este en que estamos ya, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. Porque tales son los adoradores que el Padre busca. Dios es espíritu, y los que le adoran es preciso que le adoren en espíritu y en verdad. Respondióle la mujer: Yo sé que el Mesías (que significa el Cristo) está á punto de venir: cuando hubiere, pues, venido, nos instruirá

minibus: Venite, et videte hominem, qui dixit mihi omnia quaecumque feci: numquid ipse est Christus? Exierunt ergo de civitate, et veniebant ad eum. Interea rogabant eum discipuli, dicentes: Rabbi, manduca. Ille autem dicit eis: Ego cibum habeo manducare, quem vos nescitis. Dicebant ergo discipuli ad invicem: Numquid aliquis attulit ei manducare? Dicit eis Jesus: Meus cibus est, ut faciam voluntatem ejus, qui misit me, ut perficiam opus ejus. Nonne vos dicitis, quod adhuc quatuor menses sunt, et messis venit? Ecce dico vobis: Levate oculos vestros, et videte regiones, quia albae sunt jam ad messem. Et qui metit, mercedem accipit, et congregat fructum in vitam aeternam: ut, et qui seminat simul gaudeat, et qui metit. In hoc enim est verbum verum: quia alius est qui seminat, et alius est qui metit. Ego misi vos metere, quod vos non laborastis: alii laboraverunt, et vos in labores eorum introistis. Ex civitate autem illa multi crediderunt in eum Samaritanorum, propter verbum mulieris testimonium perhibentis, Quia dixit mihi omnia quaecumque feci. Cum venissent ergo ad illum Samaritani, rogaverunt eum ut ibi maneret. Et mansit ibi duos dies. Et multo plures crediderunt in eum propter sermonem ejus. Et mulieri dicebant: Quia jam non propter tuam loquelam credimus: ipsi enim au-

en todas estas cosas. Dijola Jesus: Pues yo lo soy que hablo contigo. En aquel momento llegaron sus discipulos y se admiraron de que hablase con una mujer; pero ninguno le dijo qué es lo que le preguntabais, ó de qué hablabais con ella. Entonces la mujer, dejando su cántaro, se fué á la ciudad, y dijo á sus habitantes: Venid á ver un hombre que me ha revelado todas las cosas que he hecho. ¿Será por ventura éste el Cristo? Salieron, pues, de la ciudad, y fueron á verle. Entre tanto le rogaban sus discipulos, diciéndole: Comed, maestro; mas él les dijo: Tengo yo un alimento que comer que vosotros no conoceis; y los discipulos decian entre sí: ¿Le habrá traído alguno que comer? Dijoles Jesus: Mi alimento es hacer la voluntad de aquel que me ha enviado para consumir su obra. ¿No decis vosotros que aun faltan cuatro meses para la cosecha? Pues he aquí que yo os digo: Levantad vuestros ojos, y ved las campiñas, las cuales están ya blancas, y en disposicion de segarse. Y el que siega recibe su recompensa, y recoge fruto para la vida eterna: á fin de que el que siembra se regocije tambien, como el que coge. Porque en esta ocasion es verdadero el proverbio que dice: uno es el que siembra y otro el que coge. Yo os he enviado á coger lo que vosotros no

divimus, et scimus quia hic est verè Salvator mundi. habeis labrado; otros han trabajado, y vosotros os habeis aprovechado de su trabajo. Muchos samaritanos de la ciudad creyeron en él por el testimonio que la mujer daba cuando decía: El me ha revelado todas las cosas que he hecho. Habiendo, pues, venido á verle los samaritanos, le rogaron que se quedase allí, y se estuvo dos dias. Y muchos mas creyeron en él por los discursos que le oian; y decian á la mujer: No creemos ya en él por lo que tú nos has dicho; porque nosotros mismos le hemos oido, y no podemos dudar que este es verdaderamente el Salvador del mundo.

MEDITACION.

De la gracia.

PUNTO PRIMERO. — Considera que la gracia es aquella agua viva que salta hasta la vida eterna; la única que puede apagar nuestra sed en esta. ¡Dichoso el que conoce su mérito y su precio! ¡Feliz el que sabe hacer buen uso de ella! La gracia es el don de Dios por escelencia; ella sobrepuja infinitamente á todos los dones de la naturaleza; sin ella nada podemos, y con ella lo podemos todo. Esta gracia es la que nos ilustra, nos atrae, nos persuade, nos convierte. Este es el don perfecto que nos viene de lo alto, y que descende del Padre de las luces, que es don sobre todos los demás, don de los dones, que solo Jesucristo ha podido merecernos, y que recibimos de la misericordia infinita de Dios; don de Dios, que muy pocos conocen: por este don somos todo lo que somos, como dice el Apóstol, si somos acaso alguna cosa delante de Dios. Esta gracia es el precio de la sangre de un Hombre-Dios. ¡Comprendamos, si es posible, lo que vale esta gracia! y sin embargo, ¡cosa estraña! este mismo don, por una ignorancia grosera, no le conocemos, y por una ingratitud todavía mas criminal, no hacemos diligencias

para conocerlo. De aquí es que con tanta frecuencia le recibimos en vano, y que lejos de servirnos de él para glorificar á Dios, y para santificarnos á nosotros mismos, abusamos de él hasta pervertirnos á nosotros mismos, y despreciar á Dios. Por esto nos dice Jesucristo como á la Samaritana: ¡ Si conociéseis el don de Dios! ¡ O si conociésemos este don tan excelente, tan precioso, tan saludable! ¿ lo despreciaríamos hasta el punto que lo hacemos? Por mas precioso, por mas inestimable que sea este don, Dios lo da, Dios lo derrama con una liberalidad asombrosa. Dios no solo nos hace partícipes de este tesoro á los pies de los altares, en los dias de fiesta ó en el ejercicio de las buenas obras; en medio del mundo mismo, en medio de nuestros extravíos, hasta este país lejano, va la gracia á buscar al hijo pródigo, para volverle á traer á su Padre. Aun cuando la gracia sea de un gran precio, Dios la derrama con abundancia, y no la niega á nadie. Parece increíble, pero es sin embargo verdad; no solamente nos hacemos indignos de este precioso don por nuestras infidelidades, sino que le rehusamos tenazmente cuando Dios nos lo da. Nos endurecemos contra sus mas fuertes impresiones, sufocamos sus piadosos movimientos, cerramos voluntariamente los ojos á su luz. Traigamos á la memoria aquel número prodigioso de gracias que hemos recibido, y cuyo efecto hemos estorbado. ¡ Cuantas inspiraciones santas, cuantos buenos deseos, cuantos pensamientos saludables! A la vista de aquella muerte imprevista, á la noticia de aquel accidente pesado, leyendo aquel libro de piedad; en aquel sermón, en aquella enfermedad; todas estas santas inspiraciones, todos estos piadosos movimientos interiores que hemos tenido, però que no hemos escuchado, que no hemos seguido, son otras tantas gracias que hemos perdido. ¡ Qué pérdida, buen Dios! ¿ y quién es el que se resiente de ella?

PUNTO SEGUNDO. — Considera qué desgracia hubiera sido para la Samaritana y para todos los de la ciudad que creyeron en Jesucristo, si no hubiese ido á buscar agua á la hora en que el Salvador habia concebido el designio de ilustrarla, convertirla é instruirle; ó si habiendo ido, no hubiese querido escuchar al que no la hablaba, sino para convertirla. Si habiéndole escuchado, le hubiese dejado bruscamente sin haber querido rendirse á las sollicitaciones interiores de la gracia. Qué desgracia para tantos grandes santos, si no se hubiesen rendido dóciles á la voz interior que les llamaba, los unos á la soledad, los otros al claustro; estos á romper aquel comercio, aquellos á venerar tal

pasion; todos á trabajar sin dilacion en el negocio de su salvacion: ¿ qué hubiera sido de estos héroes cristianos, de estos grandes modelos? Recordemos de nuevo aquellos favores singulares de que Dios nos ha colmado, y que nosotros hemos mirado con tanta indiferencia. ¡ Qué de santas lecturas, hechas al parecer por casualidad, y sin embargo tan á propósito! ¡ qué de encuentros felices, imprevistos á la verdad, pero muy proporcionados al designio que Dios tenia de convertirnos! ¡ qué de pequeños milagros, por decirlo así, hechos en nuestro favor! una inspiracion que uno ha tenido, una reflexion que ha hecho, una palabra que ha oido, han sido muchas veces la causa de una conversion perfecta. Si hemos tenido la felicidad de haber sido consagrados al servicio de Dios, examinemos todo lo que ha pasado en nuestra vocacion; consideremos todas las circunstancias de ella, y admiremos con qué bondad, con qué sabiduría ha manejado Dios todas las cosas para nuestra salud. Convino mucho que nos hallásemos en tal tiempo con tales personas, y en tal ocasion; que los placeres del mundo no hayan tenido ningun atractivo para nosotros en el tiempo en que naturalmente debian hallarse en ellos mas embelesos; que no nos hayamos dejado deslumbrar con cien oropeles que llaman la atencion de tantos jóvenes; que el amor mismo de los parientes no haya sido un lazo bastante fuerte para retenernos; que el torrente del mal ejemplo no nos haya arrastrado; que la austeridad de una vida que nada tenia que no fuese chocante, no haya sido capaz de desanimarnos; que hayamos tenido bastante generosidad para sobrepajar los mayores obstáculos; todo esto son otros tantos efectos milagrosos de la gracia. ¡ O Dios mio, qué importante es el ser dóciles á la gracia, y estar prontos para seguir vuestras inspiraciones! ¡ á cuantos llamais que no oyen vuestra voz! ¡ cuantas gentes son poco exactas en obedeceros y seguiros! El tumulto aturde, el mal ejemplo seduce, la vida blanda enerva. Los pretextos especiosos de los negocios, de las dificultades, de la edad, del estado, de la cualidad, hacen diferir la conversion, y esta dilacion hace que se desvanezcan los mejores deseos. ¡ Oh, y cuanto importa el estar atentos para escuchar la voz del cielo! Pero ¿ de qué sirve oirla, si no somos dóciles á ella?

Haced, Señor, que yo comprenda tan bien el precio y el mérito de este don inestimable de la gracia, que no pierda jamás ninguna por mi indocilidad.

JACULATORIAS. — Señor, dadme de esta agua viva que salta hasta la vida eterna. (*Joan. 4.*)

Si, Dios mio, yo reconozco que por vuestra gracia soy lo que soy, y espero de vuestra misericordia que podré decir que no se me ha dado en vano. (1. Cor. 15.)

PROPOSITOS.

1 Haceos cargo en este dia de cuanto precio es la gracia; puede decirse que la menor no tiene precio; estimadla como es debido; pedidla todos los dias al Señor con fervor; recibidla con reconocimiento, y no temais nada tanto como el dejar de ser fieles á las que recibis. Aunque las santas inspiraciones sean siempre saludables, no hagais nada extraordinario, por perfecto que os parezca, sin el consejo de vuestro director. Dios pide siempre esta sabia dependencia. Nada hay mas dañoso á nuestra perfeccion, y á la verdadera piedad, que el propio espíritu tan susceptible de ilusion.

2 Aunque nuestras infidelidades nos priven de muchas gracias, y por mas que seamos infieles á la gracia, tenemos siempre la de rogar y pedir nuevas gracias, que nos indemnicen en parte de las que habemos perdido por nuestra culpa. Haced diariamente la oracion siguiente: *Concedednos, Señor, que vuestra gracia nos prevenga, que siempre nos acompañe y que nos haga pasar nuestros dias en un continuo ejercicio de piedad y de buenas obras. Por nuestro Señor, etc.* Pocos hay que piensen en pedir á Dios perdon de haber resistido tantas veces á la gracia, y de haber sufrido por esto una pérdida irreparable. Estad pesados de ello, tened un vivo dolor y una contricion sincera, y pedid á Dios que os perdone tantas infidelidades y tantas omisiones.

SÁBADO TERCERO DE CUARESMA.

LÁMASE este dia el sábado de la mujer adúltera, porque el Evangelio contiene esta historia, y porque la Epístola refiere la de la casta Susana, acusada de adulterio por dos infames viejos, cuya calumnia descubrió el jóven Daniél.

El introito de la misa tiene una relacion perfecta con estas dos historias; está tomado del salmo 5, el cual le compuso David cuando se hallaba vivamente perseguido por Saul y por sus cortesanos, y en el que pide el profeta á Dios justicia de los enemigos que le calumnian.

Señor, prestad vuestros oidos á mis palabras; atended á los

clamores que dirijo á vos; inclinaos á mi oracion, vos que sois mi rey y mi Dios: siempre recurriré á vos en mis necesidades, y vos estaréis tambien pronto á escucharme. El titulo de este salmo dice: *salmo de David para el fin, en favor de la que obtiene la heredad.* Es decir, segun la esplicacion de los santos Padres, por la heredera de las promesas de Jesucristo, que es la Iglesia, la cual debe suceder á la sinagoga y durar hasta el fin de los tiempos. Puede tambien considerarse este salmo como una oracion escelente para la mañana y un modelo de los sentimientos piadosos que debe tener una alma que vive en medio de un mundo corrompido, contra cuyos lazos y calumnias se debe pedir á Dios socorro continuamente, pero sobre todo al principio del dia.

La Epístola está tomada del capítulo 13 del profeta Daniél, y contiene la negra calumnia de dos infames viejos, que no habiendo podido seducir á una jóven de rara belleza y de una virtud todavia mas rara resolvieron acusarla y perderla.

Susana era hija de Helcias, de una familia honesta y distinguida en la Judea. Habia sido educada en el temor de Dios por un padre y una madre, cuya probidad era universalmente reconocida. Perfectamente instruida en la ley de Moisés, de la cual eran religiosos observadores, cumplia todas sus obligaciones, y pasaba por la doncella mas cumplida de la Judea. La casaron todavia muy jóven con un hombre muy rico, llamado Joaquin. Habiéndose hecho dueño de Jerusalem Nabucodonosor, fueron llevados cautivos á Babilonia Joaquin y Susana con el jóven Daniél, y los demás judíos de consideracion. Nabucodonosor no les despojó de sus bienes y aun les permitió que hiciesen adquisiciones en Babilonia, dejándoles vivir segun sus leyes y sus costumbres. Joaquin que era uno de los mas visibles entre los judíos cautivos, hizo desde luego un domicilio considerable en la ciudad. Tenia un jardin delicioso cerca de su casa, los judíos le visitaban con frecuencia, y les habia permitido que tuviesen en su casa el lugar de su consejo público y de sus asambleas.

Habia poco tiempo que los judíos habian formado su comunidad y su policia en el país de su cautividad, cuando permitió Dios que la castidad de Susana, que era tenida por la mas hermosa de las mujeres, y que tenia todavia mas virtud que hermosura, fuese espuesta á una de las pruebas mas duras. Habian sido nombrados jueces aquel año dos viejos de quienes el Señor habia querido hablar cuando dijo: *Que la iniquidad habia salido de Babilonia por unos viejos que eran jueces, y que al parecer conducian al pueblo.* Estos viejos iban de ordinario á la casa de